

tarió lo concerniente á instrumentos de música en gran parte de las reducciones dichas.

La gran cantidad de papeles de solfa de que en muchos inventarios de estas reducciones se hace expresa mención, las 21 misas inventariadas en un solo pueblo, la ópera llamada de Santiago de que se trata en dos inventarios, y para cuya representación había destinados trajes especiales, ¿no está diciendo que la Música se cultivó en aquellos pueblos con provecho y entusiasmo?

De la destreza adquirida en la fábrica de instrumentos de música pondré sólo un ejemplo de los indios chiquitos, tomado de las descripciones del cosmógrafo doctor don Cosme Bueno: «Los indios chiquitos trabajan primorosamente [los instrumentos de música], pues los jesuítas tuvieron cuidado de enseñarlos bien.

«Deseando el señor Obispo [D. Francisco Herboso y Figueroa] el año de 1768, estando en la visita de aquellos pueblos, y viendo los buenos órganos de sus iglesias, tener uno para su catedral de Santa Cruz, halló allí [entre los chiquitos] oficiales que le han fabricado uno, que lo estimaran en muchas catedrales del Perú, causando admiración que unos indios, que no saben más que su lengua bárbara, manejen el compás, entiendan de

proporciones y números y apliquen las reglas de Música para la ejecución de estas obras.»

Y Alcedo (D. Antonio), en su Diccionario de fines del siglo pasado, celebra á los indios mojos con estas palabras: «En esta provincia [de Mojos] andan los indios mejor vestidos que en otras, pues se ven muchos con chupas y calzones de pañetes, y algunos de seda, especialmente los maestros de artes mecánicas y liberales, que hay excelentes. En algunos pueblos no sólo hay músicos, sino compositores.»

Y D'Orbygny, en 1831, cuando ya la decadencia de las antiguas reducciones, fundadas por los Padres de la Compañía y salidas de su dirección en 1767, era verdaderamente lastimosa, recuerda con gusto algo perteneciente á la música de ellas, verbigracia: «El domingo 3 de Julio oí cantar en la iglesia de San Javier una Misa mayor de música italiana...; músicos y cantores se desempeñaron muy bien; el acompañamiento de órgano y el de los violines, fabricados por los mismos indios, no dejó nada que desear.» Y añade: «C'était un reste de cette splendeur introduite dans les missions par les jésuites.» Del pueblo de San Miguel, otra reducción, dice: «Las piezas de música italiana ejecutadas por los indios, muy buenas.» Cú-

pole también al pueblo, reducción de Santa Ana, su alabanza en esta forma: «Este pueblo tiene excelente música!»

Opino yo que los Padres que más trabajaron en filarmonizar (con perdón de la Academia ó de Baralt) los indios jesuíticos, fueron los italianos, de los que, como también alemanes, hubo muchos en las misiones guaraníes de Mojos y Chiquitos, no porque al Papa le fueran sospechosos los españoles, como desatinadamente se dice en alguno que otro libro de los muchos que se escribieron con motivo de las misiones paraguayas, sino por que siendo de especial instituto de la Compañía el atender á las misiones de entre infieles, muchos Padres alemanes é italianos obtenían las de la América del Sur, donde, aprendiendo con perfección la lengua de la región que se les señalaba, fueron de muchísimo provecho.

Otro punto quisiera yo dejar, si no totalmente esclarecido, por lo menos no muy turbio, y es qué número de voces acompañarían á las orquestas (1).

(1) La base para este cálculo, puramente prudencial, sería ésta: 1.º Quitar de la población total la quinta parte, como correspondiente á los niños y niñas menores de diez años. 2.º Del remanente quitar también la cuarta parte, como personas de sesenta años arriba,

El estado que pongo á continuación, aunque repito no es de tan absoluta confianza que no pueda ser corregido, es, con todo, lo suficientemente verídico para demostrar cómo los indios cultivaron la música instrumental. No se pierdan de vista las observaciones hechas anteriormente acerca de los inventarios y de la deficiencia que en este ramo se observa en ellos.

He suprimido en alguno que otro pueblo los compases, mandolas y cítaras, porque, además de ser pocos, dificultaban la impresión de la planilla.

reputadas por ineptas para la música vocal. 3.º Dividir en dos partes iguales lo que quede de la población y separar una de ellas: queda, pues, solamente el número de hombres de donde han de salir los que toquen y canten; deduciendo de él el número de instrumentos, quedará sólo el de los que puedan cantar; y si damos que por cada dos instrumentos haya cinco cantores, se obtendrá por resultado aproximado qué número de hombres cultivaba la música en las reducciones jesuíticas de tal ó cual nombre.

Ya se deja entender que esto no es aplicable sino á los puntos de una mediana población, pues en los que la tenían crecida, como, verbigracia, Yapeyú, de 6.400 almas y una sola iglesia, no es verosímil adjudicarle 300 músicos entre unos y otros.

PUEBLOS	Flautas.....	Fagotes.....	Espinelas....	Chirimías.....	Cornetas.....	Clarinetos.....	Clarinetes.....	Campanas.....	Bajones.....	Arpas.....
SS. ^{ma} Trinidad...	Música de todos instru- 18	mentos. "								
San Fran. ^{co} Javier.	La música 6	surtida 14	de va-							
San Pedro.....	" 3 "	" 4 "	" "	9	" "					2
Santa Ana.....	La música con los necesarios instrumentos.									
La Exaltación....	La música consta de varios instrumentos									
Santos Reyes.....	5 2 "	" 1 "	" "	" "	" "	" "	" "	" "	" "	" "
Sta. M. ^a Magdalena.	La música 2 con sus corresp. instru-									
San Ignacio.....	" 4 "	" "	" 15 "	" "	" "	" "	" "	" "	" "	10
S. Fran. ^{co} de Borja.	1	La música	1	completa de violines,						
San Nicolás.....	4	" "	" "	4	" "	" "	" "	" "	" "	" "
San Simón.....	1	" "	" "	" "	" "	" "	" "	" "	" "	" "
San Martín.....	" "	" "	" "	" "	" "	" "	" "	" "	" "	" "
San Joaquín.....	1	1	" "	" "	" "	" "	" "	" "	" "	" "
La Purísima.....	3	" 8 "	" "	" "	" "	" "	" "	" "	" "	" 1 "
	45	10	8	12	3	"	60	3	1	17
TOTAL.....	74	29	110	35	9	6	160	8	5	23

	Violines.....	Violas.....	Rabajas.....	Rabelones.....	Violones.....	Tronpas.....	Organos.....	Oboes.....	Monacordios..	Liras.....
	" "	" "	" "	" "	" "	" 3 "	" 3 "	" "	5	" "
	" "	" "	" "	" "	" "	" "	rios instru- 12	" "	2	" "
	" "	" "	" "	" "	" "	" "	" "	3 "	2	" "
	" "	" "	" "	" "	" "	" "	" "	" 1 "	2	" "
	y papeles de solfa.									
	" "	" "	" "	" "	" "	" "	" 1 "	" "	1	" "
	" "	" "	" "	" "	" "	" "	" "	" "	2	" "
	" "	" "	" "	" "	" "	" "	" 3 "	" "	"	" "
	" "	" "	" "	" "	" "	" "	" "	" "	"	" "
	" "	" "	" "	" "	" "	" "	" 11 3 "	" "	"	" "
	" "	" "	" "	" "	" "	" "	" 3 "	" "	"	" "
	" "	" "	" "	" "	" "	" "	" "	" "	"	" "
	" "	" "	" "	" "	" "	" "	" "	" "	"	" "
	" "	" "	" "	" "	" "	" "	" 6 "	" "	"	" "
	" "	" "	" "	" "	" "	" "	" 7 "	" "	"	" "
	" "	" "	" "	" "	" "	" "	" 7 "	" "	"	" "
	4	16	3	14	3	64	16	"	"	"
	5	16	3	37	21	137	33	37	7	14
	7	2	1	"	"	"	"	"	"	"

Pueblos de Mojos.

Saliendo ya de las Misiones, que tanto han dado que hablar á amigos y enemigos, prosigamos nuestro trabajo. Tendría por impertinencia insistir mucho en lo que sin dificultad admitirá toda persona sensata, y es que en las iglesias catedrales sería al menos regular la música vocal é instrumental, y que de este calificativo no desmerecerían las que se oyeran en las principales parroquias de provincias sujetas al virrey del Perú con lazo más ó menos apretado.

Fueron, entre otras, solemnísimas las fiestas religiosas de la canonización de Santo Toribio en 1729, en las que la música sagrada desplegó los recursos del arte. «Armonía de coros resonantes» la llamó Peralta en el canto VII de su *Lima fundada*, y en la nota correspondiente á este verso dice: «Música de sagrada ópera, cantadas y villancicos á las vísperas, y del Oficio de la Misa, con variedad de coros y armonías de voces é instrumentos, la más canora á un tiempo y reverente de que es capaz la dulzura y la composición humana.»

Los negros, y los mulatos más aún, tienen en aquellos países intertropicales una constitución verdaderamente filarmónica. Este elemento musical y en extremo cadencioso que nace en el país, no creo haya to-

mado cosa de consideración de los cantares indígenas, sino que se ha pegado más á lo importado con la conquista.

La clase ó raza mestiza ha tenido, me parece, singular gusto en la creación de sus cantos populares; predomina el español en su multitud de variaciones, pero aclimatado y salpicado además con esas notas peculiares é intransmisibles que tiene cada pueblo. Sirva de ejemplo la siguiente tonada, llamada el *Palomo*: — Fragancia de los jardines, zamba, — Reina de todas las flores, — Aves, peces y animales, zamba ingrata, — Te rindan adoraciones.

Es muy posible me equivoque, y haya apreciado mal estas y otras cosas que requieren trato muy intrínseco de ellas para juzgarlas con acierto, y el que yo he tenido de ellas ha sido harto somero y de paso, y no quiero se diga de mí lo que tan fundadamente se dice de los hijos de cierta nación de Europa acerca de sus relaciones de viajes, ni quiero ser ejemplo vivo de lo que en su *Criterio* pone Balmes acerca del modo con que se deben juzgar y apreciar los datos comunicados por quienes atraviesan á la ligera un país ó una provincia entera que jamás vieron hasta entonces.

Pero sí me es lícito indagar, y por fun-

dadas conjeturas deducir, con aproximación de mayor ó menor cuantía, en qué punto de adelanto estaba la música profana entre las familias de bueno y regular acomodo en diversas épocas de la historia américo-española. Tupido velo me cubre también lo que en esto hubiera en todas y cada una de ellas; mas porque puedo levantarlo un poco por tres ó cuatro partes distintas no quiero ser silencioso en la materia.

Debió de ser muy aficionado á la música el segundo marqués de Cañete, virrey del Perú desde 1590, y debió tener muy mediano concepto de los músicos profanos de la tierra, que ya conocía de antes, cuando en el séquito que llevó de España se contaban hasta músicos.

Pudiera encontrarse en el archivo particular de los señores marqueses de Cañete algo más circunstanciado, ya que en la vida y hechos de este segundo marqués (cònde se pone en otras historias) sólo se dice que fueron 500 las personas de toda clase que lo acompañaron al Perú.

Lo que en ella tampoco se dice, aunque debe tenerse por incuestionable y como por cosa muy bien averiguada, es que todos los músicos llevados hallaron muy buen acomodo en el Perú, y que en él se quedaron como

profesores de sus instrumentos respectivos, cumplidos en servicio del Virrey los seis años y medio que gobernó la tierra.

No reza, pues, con ellos aquella furibunda diatriba que contra los músicos venidos de España, más á negociar que á soplar algún trombón ó sacabuche, lanza un músico peruano de fines del pasado siglo, en esta poco melodiosa forma: «Tal cual instrumentario músico que ha pasado á este reino bajo el título de comerciante, no ha tenido la bondad de querer comunicar las reglas del manejo de su instrumento.»

Pero, según las trazas, debieron de humanarse á poco y dejar en la tierra simiente musical, ó venir después otros totalmente decididos á comunicar lo que sabían acerca de las reglas del manejo de la voz y de los instrumentos, pues en las Academias científico-literarias del virrey marqués de Casteldos-Rius, que tenían lugar en su palacio los lunes, «precedía á la composición poética la dulce armonía de música formada de diestras escogidas voces y varios sonoros instrumentos».

En el *Tesoro americano de las Bellas Artes*, breve é incompleto epítome de lo que dice su título, se lee á la página 43, acerca de la música en el Perú: «Durante la domi-

nación española, los Virreyes enviados de la Península hicieron poco caso de las bellas artes. La música estuvo reducida, como en las demás colonias españolas, á los bailes y cantos populares, que eran una imitación de los de España; los instrumentos músicos en uso eran la guitarra en la casa, y el órgano en el templo. El clave solía encontrarse también en alguna casa opulenta.»

Lo mismo se repite en la página 87 con motivo de lo adelantada ó atrasada que estuvo la música en Chile durante el período hispano. Está publicada la obrita que esto contiene en 1878, y es la tercera edición de donde lo he tomado.

No debió de conocer el autor del librito la *Crónica moralizada* del P. Maestro Fray Antonio de la Calancha, la cual dejamos citada como documento fehaciente de los muchos y variados instrumentos de que se componía más de un coro de religiosas, de lo apacible de su música, de lo escogido de sus voces, del encanto que causaba en el limano auditorio la melodiosa comunidad de Bernardas, cuya excelente música fué tenida largo tiempo en el Perú por la primera de todas.

Ni creo fuera tan raro tocar el clave, instrumento, dice el librito, que sólo se halla-

ba en las casas opulentas; porque la Beata Mariana de Jesús Paredes y Flores, que no pasaba de un mediano acomodo en su ciudad natal, Quito, lo tocaba con destreza, no menor que la que tenía en la vihuela y guitarra, á cuyo compás se elevaba en armonías dulcísimas el fervor de su devoción.

De otra astilla fué en Lima el célebre Fray Francisco del Castillo, lego de estupendo ingenio; *tocaba diferentes instrumentos*, dicen sus biógrafos; por lo regular tomaba la vihuela al anochecer, y con ella acompañabasus sátiras y agudezas, generalmente sarcásticas, y con frecuencia nada edificantes. Andan, por desgracia, en varios libros impresos sus producciones excesivamente libres.

Ni la educación que se daba á los seglares en casas religiosas estaba respecto á la música tan limitada que sólo la guitarra fuera el instrumento donde por fuerza hubieran de expirar todas las aspiraciones musicales (1). Yo leo en Alcedo ¹⁶ que en el Colegio de San Francisco de Borja, fundado en el Cuzco por D. Francisco de Borja y Aragón, príncipe de Esquilache y virrey del

(1) Hasta el popular Ño Bracamonte, de Lima, tocaba el arpa, y muy bien, además de la vihuela.

Perú, los Padres de la Compañía que lo regentaban para la enseñanza de los hijos de caciques indios procuraban que todos ellos aprendieran el instrumento de música que fuera más de su inclinación y agrado.

Más noticias dan las anuas de la provincia del Perú correspondientes á 1639 y 1640; después de consignar lo que dejó escrito acerca del Seminario de San Francisco de Borja, dicen del Colegio de San Bernardo: «Se crían en él hasta cincuenta hijos de españoles...; han aprendido estos años música, y se ha entablado entre ellos una muy buena y cabal capilla, que así en su colegio para sus fiestas, como en el nuestro para las nuestras más solemnes y graves, son los cantores ya pagados en vísperas y misas, con aprobación y alabanza de sus padres y de todo el pueblo, que los oye con gusto.»

Y aun concediendo, como por ser verdad lo concedo, que la guitarra fuese lo más tocado, no era entonces este instrumento tan democrático como ahora, ni lo desdeñaron sublimes poetas del siglo XVIII para inspirarse al sonido de sus cuerdas.

Toma el *Mercurio Peruano* de las Memorias de Trévoux lo que acaecía de ordinario al caballero Perfetti, natural de Sena, que aún vivía en 1729, y es que acompañado de

la guitarra versificaba de repente en excelente poesía acerca de la materia que se le daba. «En el momento se sentaba, llamaba un criado *con una guitarra*, mandaba se le tocase tal tono, y él empezaba un insigne poema, corriendo los versos de su boca con rapidez que admiraba.»

Y el mesurado Courte de la Blanchardière, cuando estuvo en Cádiz para ir desde allí al Pacífico, á mediados del siglo XVIII, se sorprendió de que las damas gaditanas de las mejores familias se dedicaran á tocar este instrumento.

¿Qué había, pues, de suceder en América? ¿Qué instrumento había de llevar la preferencia?

Ignoraba el honrado abate que esa vihuela figuró con cierto aplauso en las «obras de música que para tecla, arpa y *vihuela* dedicó en 1578 Antonio de Cabezón á la S. R. C. M. del Rey nuestro Señor D. Felipe II», y mucho más debía ignorar que el príncipe D. Juan, primogénito de los Reyes Católicos D. Fernando y Doña Isabel, no tenía en su cámara más instrumentos que los que en esta parte dedicada á la música conoce ya el lector, pues era los únicos que en España se conocían y que en otras naciones se ignoraban pero sin reemplazo de ellos. Copio, pues, de

Fernando González de Oviedo el siguiente instructivo párrafo:

«Era el príncipe D. Johan mi señor, naturalmente inclinado á la música é entendíala muy bien... En su cámara había un claviórgano é órganos é clavecímbanos é clavicordio é *vihuela de mano é vihuelas de arco*, é flautas, é en todos estos instrumentos sabía poner las manos. Tenía músicos de tamborino é salterio é duzaynas é de harpa, é un rebelico muy precioso que tañía un Madrid natural de Caramanchel, de donde salen mejores labradores que músicos; pero éste lo fué muy bueno. Tenía el Príncipe muy gentiles menestriales altos de sacabuche, é cheremías, é cornetas, é trompetas bastardas, é cinco ó seys pares de atabales; é los unos é los otros muy hábiles en sus oficios, é como convenían para el servicio é casa de tan alto Príncipe.»

Pero es de todo punto falsa la amplia aserción del librito que pasa en América por oráculo infalible. Si hubiera visto su autor, como yo he visto, la colección de cantos populares que hay en las obras del Ilmo. Obispo Compañón, se hubiera fijado que entre ellos los hay que dice: «Cachúa con *violines y bajos*, al nacimiento del Señor». Para los villancicos que el Ilmo. Sr. D. Juan Al-

fonso Ocón, noveno obispo del Cuzco (1648), envió á pedir á Madrid, junto con otras composiciones de los maestros de la Capilla real, no sé qué acompañamiento habría. Pero á ciencia cierta puede asegurar al autor del *Tesoro* que Angelini (D. Pedro) y la Grijoní (Doña Carolina) no cantaban en Lima las óperas que cantaron (1814) con sólo acompañamiento de guitarra.

Las suntuosas procesiones que se hacían desde muy antiguo en Lima durante la Semana Santa, son nuevos testimonios de la cultura musical y de que no era la guitarra lo único que se tocaba. En la que salía de la capilla de la Vera-Cruz el Viernes Santo á las diez de la noche, iban dos coros de música: uno, que se califica de excelente, detrás del Santo Cristo de la Expiración, y el segundo detrás del paso de nuestra Señora de la Soledad¹⁷. No serían guitarras.

La que el día de Jueves Santo salía de San Agustín entre once y doce de la noche, hasta 1628, que se mandó saliera por la tarde, iba acompañada de la comunidad custodiando el rico *lignum crucis*, con armoniosa y abundante música, y otro coro de ella delante del paso de la Cruz á cuestas. Llamaban á esta procesión de la *Amargura*, porque recorría un tramo recto de nueve cuadras, y

llevaba también su correspondiente acompañamiento musical.

Advertiré que hablando el autor de estas relaciones *en presente*, y careciendo ellas de fecha, pudiera sospechar alguno si cuanto de la música se dice en ellas podrá aplicarse con justicia á los años muy inmediatos al de 1824, cronológico arranque de la independencia peruana.

Pero no es así, porque la abundancia de cláusulas en que consta lo contrario disipan toda duda; verbigracia: hablando de esta procesión, dice el autor que la cofradía que la hace «fué fundada por la gente de guerra..., y hoy está principalmente dedicada para los soldados de á caballo de la guarda de los excelentísimos señores Virreyes de este reino». La expresión *coros de música*, violentándola un poco, pudiera sonar á alguno á música vocal, y éste sería un dato más que agregar á los anteriores; pero terminantemente puso el autor de estas reseñas en la pág. 201, línea 35: «Toda la función se conduce con mucha y exquisita *música de voces é instrumentos*.»—Bien pudiera ser, y así seguramente sería, que en las funciones de teatro que premiaba el Ayuntamiento de Huamanga, recién fundada con un puñado de vecinos, allá por los años de 1539, no hubiera

orquesta alguna que amenizara la fiesta; pero creer que en Lima, el Cuzco, Trujillo, etc., no se tocaba en los teatros en el siglo XVII y siguiente sino la guitarra, parece de todo punto inverosímil.

Hay datos de que en las solemnidades que por sí piden cierto estrépito musical, lo obtuvieron los españoles con instrumentos muy distintos de vihuelas y guitarras, incapaces por sí de producirlo. Ejemplificará el aserto el famoso torneo que hacia fines de 1607 tuvo lugar en Pausas, cabeza del corregimiento de Parinacochas, «por la nueva de proveymiento de Virrey en la persona del marqués de Montesclaros». Es descripción sabrosísima la de esta fiesta.

Mantuvo la lid el «Caballero de la ardiente espada», y firmaron el cartel de desafío «El de la Triste figura», el «Caballero de la Selva», etc., etc. (1).

(1) El original de este curioso manuscrito es propiedad del Sr. D. José Sancho Rayón; prestólo al Sr. Don Antonio Rodríguez Villa para que lo publicase en la *Revista Europea*, donde lo hemos leído.— Observa muy oportunamente el Sr. Villa que, habiéndose publicado por primera vez en 1605 la primera parte del *Quijote*, es muy de notar llegasen sus donosos personajes á popularizarse en tan breve espacio de tiempo y á tan remota distancia... El «Caballero de la Triste figura» alcanzó en la contienda el premio de invención por la hilaridad que él y su comparsa causaron en los espectadores.